

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas.
Número suelto. 0'15 "
Número atrasado. 0'20 "

Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Continuación)

IV.—EL ASALARIADO MODERNO

Ha dicho Proudhon en alguna parte que el salario es resultado de la gran industria, y ha llamado la atención con cierta apariencia justificada, su ignorancia respecto á este punto. Quizá puede culpársele de haberse explicado mal. El origen primitivo del salario, sin duda, ha de remontarse al día que el hombre libre en derecho, pero sin recursos, tuvo necesidad de vender su trabajo para no morir de hambre, es decir, vióse obligado á sujetarse á una esclavitud ó á una servidumbre temporal. Hemos visto que este origen es muy antiguo; pero con la gran industria, el salario, extendiéndose más, ha tomado un nuevo carácter y particularmente duro; en realidad de verdad, se parece mucho á la esclavitud antigua, y aún á veces ha creado al obrero desde cierto punto de vista, una situación peor que la esclavitud en Roma ó en Atenas. Proudhon ha oído hablar seguramente del asalariado de los grandes talleres, y éste es el que á nosotros nos interesa. Data de por allá del año 1815, de la aplicación cada día más y más numerosa de la maquinaria á la industria, del reinado del vapor y del carbón. Comenzó entonces una revolución industrial, que ha seguido siempre en aumento. Poco á poco desaparecen los modestos talleres de familia; cede por todas partes la pequeña ante la industria en grande; fueron disueltas ó destruidas las familias obreras; masas proletarias á menudo nómadas, juntáronse alrededor de las fábricas para vivir una vida de miseria. Entonces se abrieron la era de las grandes huelgas, de la periódica paralización de los trabajos, de la sobreproducción, del *surmenage* obrero con todas sus consecuencias perniciosas. Cesó desde este momento toda relación

verdaderamente humana entre el obrero y el amo obligado por competencia á convertirse en rapaz é inhumano bajo pena de su ruina. ¿Qué resultados más tristes no han podido dar ocasión los inventos en sí mismos esencialmente útiles? Citase á veces una pequeña composición en verso en la cual un poeta de la antigüedad, Antiparos, canta el invento de los molinos movidos por el agua. «¡Ahorrad el brazo que empuja la muela, oh molineros, y dormid en paz! En vano que el gallo os advierte el apuntar del día: Dao ha impuesto á las ninfas el trabajo de las hijas y he aquí que alegramente saltan sobre la rueda y he aquí que el eje sacudido da vueltas con sus rayos haciendo girar la piedra. De nuestros mayores, vivamos la vida, y, ociosos, alegrémonos de los dones que la diosa nos concede!...» Alegrábase Antiparos demasiado pronto. La suerte de los esclavos no se alivió con la invención de los molinos mecánicos, pues, se les empleó en otra cosa, y el amo sacó un nuevo beneficio. Es posible que los esclavos fuesen más explotados después que no lo habían sido anteriormente. Para eso, bastaba que sus propietarios tratásen de especular sobre el trabajo. En nuestros días, en los Estados Unidos, los esclavos negros fueron explotados sólo cuando se comenzó á fabricar telas de algodón para exportarlas (1). Igualmente en Europa cesó la producción en tener una norma ordenada por las necesidades, al empezar á desarrollarse la gran industria, aumentó sin tino ni medida é inundó por todas partes de objetos fabricados. Era preciso obtener muchos beneficios, no importaba á que precio; pero iban á parar estos beneficios en las cajas de los fabricantes y comerciantes, no en la de los obreros, á los cuales la concurrencia obligaba á mercadear con sus salarios; pues para vender mucho, era igualmente necesario vender á bajo precio. Llegóse á esto, un poco cada más, confiando la mano de obra á las mujeres y á los niños. En efecto, hacían las máquinas automática-

(1) K. Marx, Le Capital, 101.